de dos elementos: real e ideal.—La ciencia y el arte convienen en los medios y difieren en el fin.

La unidad incluye la integridad, y la armonía la proporción.—El esplendor no es elemento aparte. La mayor variedad puede suplir la armonía, y la suma unidad las otras dos causas.

Buen gusto, ingenio e inspiración, son imprescindibles condiciones artísticas.—Aparte de las dotes que el buen gusto supone en un autor, se le exige subordinación a la moral.—El arte es diferente de ésta, pero no independiente.—Ha de haber verdad en las ideas, belleza en las formas, bondad en el fin, al cual no ha de oponerse un medio inadecuado.

JUAN CRISOSTOMO GARCIA
Presbítero.

CARNAVAL

A Monseñor Carrasquilla, respetuosamente.

Y vi al través del tiempo otras edades,
No cual la nuéstra falsa y achacosa,
Sino viril, con nuevas sociedades,
Creación del porvenir, alta y hermosa.

Pero aun en esos tiempos regalados,
La necia farsa, en diosa convertida,
Iba como en los siglos ya pasados
Haciendo un carnaval de nuestra vida.

Cualquier mendigo aparecer podía
Por arte de disfraz, en rey trocado;
Sin que faltara allí, cosas de hoy día,
Ningún defecto humano disfrazado.

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

Con máscara de audaz iba el cobarde
Metido a bravo valentón temible,
Y un usurero en pos, haciendo alarde
De blanda entraña y corazón sensible.

El charlatán, con ínfulas de sabio,
Llevábase el aplauso por doquiera
Sólo con dar en el feliz resabio
De hablar de todo a gentes sin mollera.

El perezoso alzaba con los gajes
Que al diligente señaló el trabajo;
Y la daban de graves personajes
Muchos que eran ligeros por lo bajo.

Hipócritas de todos los matices
Tenidos eran: unos por patriotas,
Los más por santos, otros por felices
Y por genios también cuántos idiotas.

Allí juntos el tigre y el cordero
Formaban sin temor, dulce pareja,
Sólo porque cubierto iba
En gracia de disfraz, con piel

Con capa de verdad subió altanera
La contumaz y cínica mentira,
Y entre una burda mano, prisionera,
Lloró su muerta inspiración la lira.

Y así cambiado todo en aquel mundo
Por el poder no más de los disfraces:
Puestos, honores, fama, en un segundo
Se llevaban tras sí los más audaces.

LUIS ENRIQUE FORERO

Universidad del Rosario | Archivo Histórico